

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO I [23]

EL FIN DEL HOMBRE

2024

Meditación – día 3

Algunas aclaraciones sobre el Principio y Fundamento¹

El texto del libro de los Ejercicios Espirituales no es para una lectura espiritual, y si alguien tuviese dudas de eso, bastaría encontrarse con este párrafo del Principio y Fundamento para salir de toda duda, ya que no viene relacionado ni con lo antecedente, ni con lo que le sigue. Es un párrafo que tiene una “unidad propia” una “fuerza propia” independiente a todo lo demás, pero “fundante”: lo demás supone esto, esto no supone todo lo demás. Por lo que al menos de un modo implícito –y a veces bien explícitamente– estará siempre presente, sobre todo en los momentos más importantes de los ejercicios.

Los especialistas concuerdan en afirmar que la experiencia personal de San Ignacio del Principio y Fundamento viene ya de Manresa, incluso se apunta a la eximia visión del Cardoner. Sin embargo, en una formulación todavía imperfecta, la encontramos en la época de París, y el texto definitivo que hoy conocemos, en los primeros años de la estancia en Roma, es decir, después de haber terminado sus estudios, lo cual explica su depurada y casi escolástica formulación.

Otra peculiaridad que llama la atención a quien lee atentamente este texto es que, en contra de lo que es normal en otros ejercicios, meditaciones o contemplaciones, san Ignacio no lo acompaña de ninguna advertencia sobre el “modo y orden”, es decir, cómo y cuándo hacerlo, ni si es necesario usar alguna repetición. Ni entra en el cómputo de los días que se deben dedicar a la Primera Semana.

La respuesta a estos interrogantes la encontramos en el objetivo que atribuye San Ignacio a este ejercicio en el conjunto de la experiencia, y al uso que hace del mismo en la práctica del dar los Ejercicios. Sabemos de la larga preparación que Ignacio daba a los candidatos para entrar en los Ejercicios. En esta situación, la presentación del PyF era simplemente una “declaración” a la que se dedicaba poco tiempo y que, normalmente se hacía el mismo día que se explicaban los Exámenes. Con una buena preparación, bastaba, pues, un simple recuerdo, una visión de conjunto; sin que ello signifique que esta “declaración” no tuviese importancia.

¹ Cf. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Voz: Principio y Fundamento.

Pero esta situación, en algún modo ideal, de larga preparación, duró poco; y entonces Ignacio debió cambiar el “modo y orden” de presentar el Principio y Fundamento. Era necesario retener al ejercitante un tiempo para introducirlo en la experiencia de las realidades que se propondrían. Pasa entonces de una simple “declaración” o recordatorio de lo experimentado a un texto al que hay que dedicar tiempo de oración, para suscitar **las actitudes y las disposiciones requeridas** para hacer los Ejercicios, y en ella habrá que emplear algunos días.

«Llámase *Principio*, porque, como en tal, están encerradas las conclusiones que después se van especificando y declarando. Llámase *Fundamento*, porque carga sobre él todo el edificio de la vida espiritual»². **(La Palma)**

«Es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada.

Pero el que haya oído y no haya puesto en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa». **(Lc 6,48-49)**

PRIMERA PARTE DEL PYF: FIN DEL HOMBRE

Ponerse en presencia de Dios

Oración preparatoria:

[46] Pedir gracia a Dios Nuestro Señor para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad.

Historia:

(Cf [23]) El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima.

Composición de lugar:

Imaginar lo que más nos ayude a esta verdad de que hemos salido de las manos de Dios, y que estamos llamados por vocación a volver a Él, a la santidad, a salvar el alma.

Petición:

Poder entender estas verdades, poder acomodar mi vida al principio y fundamento.

² Citado en: D. LÓPEZ TEJADA (S.J.), *Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Comentario y textos afines*, EDIBESA, Madrid 2002, 144.

CUERPO DE LA MEDITACIÓN

1- Dios y el hombre

En palabras textuales de San Pablo se expresa así: «*esta noche se me ha presentado un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien doy culto*» (Hch 27,23). El contexto en que lo dijo: en un barco en pleno naufragio, ante paganos, camino a Roma.

Santa Teresita decía que «en la tierra son muy raras las personas que no miden el poder divino según sus limitadas ideas»³. Y nuestras limitadas ideas sobre el poder divino son también, necesariamente, limitadas ideas sobre su esencia, puesto que “el obrar sigue al ser”. Y si eso pasaba en el s. XIX, ni qué hablar en estos tiempos que corren donde la Nueva Era ha copado casi todo.

Pero la Nueva Era no “prende” así como así; es decir, para que se llegue a admitir una idea tan errada de Dios como la que encontramos por doquier, el proceso es largo, sistemático y “bien” pensado. Como afirmaba años atrás nuestro fundador, el P. Carlos M. Buela, «estamos en una época *gnóstica*»⁴, y no se llega a algo así en una abrir y cerrar de ojos.

Hagamos una aclaración siguiendo también al Angélico, quien, hablando del don de entendimiento, afirma que existe una visión perfecta de Dios, en el cielo, contemplando su esencia; y otra imperfecta, aquí en la tierra «**por la cual, aunque no veamos lo que Dios es, vemos, sin embargo, qué no es**», y agrega –sentencia que es como para encuadrar–: «**y en esta vida tanto más perfectamente conocemos a Dios, cuanto mejor entendemos que sobrepasa toda capacidad intelectual**»⁵.

Aclarado esto, y retomando la idea de que no todo a lo que se llama “dios” es realmente Dios, siguiendo al gran filósofo italiano Cornelio Fabro –que ya hemos mencionado–, diremos que para que el pensamiento sobre Él sea correcto, implica seis realidades (si falta alguna, por ese lado se está filtrando el ateísmo):

- **primero: que Dios es espíritu puro;**
- **segundo: que es primera causa creadora;**
- **tercero: que es libre;**
- **cuarto: que es personal;**
- **quinto: que es providente;**
- **sexto: que es trascendente**⁶.

2- El hombre

Cuando se pierde la idea de Dios también se pierde la idea del hombre. Toda nuestra vida se explica en Dios y por Dios.

³ *Historia de un Alma*, cap. X: “El ascensor divino”. Cit. en: H. PETITOT, O.P., *Santa Teresita de Lisieux, Un renacimiento espiritual*, Barcelona 1928, Ed. Traditio, 153.

⁴ C. M. BUELA, *El Arte del Padre*, Obras Completas 1, Monte Pueyo, Barbastro 2021⁴, 339.

⁵ «Similiter etiam duplex est Dei visio. Una quidem perfecta, per quam videtur Dei essentia. Alia vero imperfecta, per quam, etsi non videamus de Deo quid est, videmus tamen quid non est, et tanto in hac vita Deum perfectius cognoscimus quanto magis intelligimus eum excedere quidquid intellectu comprehenditur» *S. Th.*, II^a-IIae q. 8 a. 7 co.

⁶ Cfr. C. FABRO, *Drama del hombre y misterio de Dios* (Madrid 1977); citado en: CARLOS M. BUELA, *Nuestra Misa*, Ediciones del Verbo Encarnado, San Rafael, 2007, 377.

«Simplemente porque se rechazó a Dios como Creador y, por ende, como fundamento para determinar lo que es bueno y lo que es malo. Se rehusó la noción de lo que, de la manera más profunda, nos constituye en seres humanos, es decir, el concepto de naturaleza humana como «dato real», poniendo en su lugar un «producto del pensamiento», libremente formado y que cambia libremente según las circunstancias»⁷. **(Juan Pablo II)**

La naturaleza humana “*Capax Dei*”... y la realidad de nuestra pequeñez por el pecado original...

El hombre... creado...

Dice San Ignacio «Para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor».

Santo Tomás: la luz es causa de que el aire esté iluminado mientras haya claridad. Así toda la creación y así el hombre en particular vive “siendo creado” por Dios. Y por eso, también dirá Santo Tomás, Dios es lo más profundo y lo más íntimo al hombre y a toda la creación⁸. Y si Dios no siguiese dando el ser, todo el tiempo, las cosas volverían a la nada (lo cita también en esto a San Agustín)⁹.

La creación de Dios es vocacional, tenemos un “para qué”... ¡para Dios!

«Donde resulta evidente que Dios no quiere su gloria para Sí mismo, sino para nosotros»¹⁰.
(Santo Tomás)

«Por el contrario, dondequiera que haya multiplicidad sin orden, allí hay confusión»¹¹.
«Respondo que debe decirse que el orden siempre se dice en relación con algún principio. Así como se dice que hay un principio de varias maneras, es decir, según el lugar, como un punto; según el entendimiento, como el principio de una demostración; y según cada una de las causas, así también se dice del orden»¹². **(Santo Tomás)**

«A Dios en todas amando, y á todas en él, conforme á su santísima voluntad»¹³. **(La Palma)**

«Es también principio y fundamento de la contemplación y amor divino. Porque en él se nos propone Dios como principio y fin de todas las cosas»¹⁴.

3- Mediante esto, salvar su alma

«¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?». **(Mt 16,26)**

«Trabajad por vuestra santificación con temor y temblor». **(Fil 2,12)**

⁷ *Ibid*, p. 25.

⁸ Cf. *Suma Teológica*, I^a q. 8 a. 1 co.

⁹ Cf. *Ibid*. I^a q. 9 a. 2 co.

¹⁰ «Unde patet quod Deus suam gloriam non quaerit propter se, sed propter nos». *S.T. II^a-IIae*, q. 132 a. 1 ad 1.

¹¹ «d contra, ubicumque est pluralitas sine ordine, ibi est confusio».

¹² «Respondeo dicendum quod ordo semper dicitur per comparisonem ad aliquod principium. Unde sicut dicitur principium multipliciter, scilicet secundum situm, ut punctus, secundum intellectum, ut principium demonstrationis, et secundum causas singulas; ita etiam dicitur ordo», STO. THOMAS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I^a q. 28-43 I^a q. 42 a. 3 co.

¹³ L. DE LA PALMA, S.I., *Camino Espiritual de la manera que lo enseña el bienaventurado Padre Ignacio en su libro de los Ejercicios*, Subirana, Barcelona 1887, t 2, 35.

¹⁴ *Ibid.*, 34.

«Nuestra tarea es servir a la verdad y a la justicia en las dimensiones de la temporalidad humana, pero siempre dentro de una perspectiva que sea la de la salvación eterna»¹⁵. **(san Juan Pablo II)**

«Quisiera concluir esta homilía con una palabra de Andrea Santoro, ese sacerdote de la diócesis de Roma que fue asesinado en Trebisonda mientras rezaba; el cardenal Cè nos la comunicó durante los ejercicios espirituales. La frase dice: “Estoy aquí para vivir entre esta gente y permitir que Jesús lo haga prestándole mi carne... Sólo somos capaces de salvación ofreciendo la propia carne. Hay que cargar con el mal del mundo y compartir el dolor, absorbiéndolo en la propia carne hasta el final, como hizo Jesús”. Jesús asumió nuestra carne. Démosle nosotros la nuestra, para que pueda venir al mundo y transformarlo. ¡Amén!»¹⁶. **(Benedicto XVI)**

«Celebra tu Misa como si fuera la primera, la única y la última». (“Porque, finalmente, como decía el Santo Cura de Ars: **«La causa del relajamiento del sacerdote está en que no dedica suficiente atención a la Misa»**”)¹⁷.

Ordenar la vida a Dios es lo que nos plenifica la vida, el sacerdocio, lo que nos da la vida eterna y lo que lleva mas almas a la Eternidad junto con nosotros.

Ave María y adelante!

¹⁵ SAN JUAN PABLO II, Jueves santo de 1979.

¹⁶ BENEDICTO XVI, Homilía del Jueves Santo de 2006 durante la misa del Crisma, Zeni, 13 de abril.

¹⁷ P. BUELA, *Pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación*, p.197.